

INQUIETUD ESTUDIANTIL EN CHINA

Una revisión de diversas fuentes hemerográficas acerca de las movilizaciones de estudiantes en China genera multitud de interrogantes: ¿cómo entendieron el movimiento estudiantil los funcionarios públicos vinculados al sector educativo en ese país?, ¿qué medidas legales, administrativas y políticas se tomaron durante y después de los acontecimientos?, ¿cuál es la evaluación del movimiento que los estudiantes aportan?

Para ofrecer algunas respuestas a estas preguntas quizá convendría ubicarnos unos meses antes de la irrupción del movimiento estudiantil y rastrear aquellos artículos que empezaron a publicarse en septiembre de 1986, por ejemplo, las declaraciones hechas por Fang Lizhi, vicerrector de la Universidad de Ciencia y Técnica de China, al diario *Guanming Ribao* (Diario de la Claridad). Al ser entrevistado por el periodista Dai Qing, Lizhi expresó:

Los físicos buscan siempre la unidad, armonía y perfección de toda la naturaleza. Sería totalmente ilógico que toleren la existencia de cualquier tipo de injusticia, inarmonía e incluso fenómenos criminales en la sociedad actual. El que los físicos se dediquen a buscar la verdad los estimula a actuar como corresponde.¹

En otra parte de la entrevista, refiriéndose a los métodos de enseñanza, sostuvo:

Hasta la fecha, los métodos de enseñanza de China, en su mayoría, son cerrados y no están modernizados. Si

¹ *Beijing Informa*, No. 50, Dic. 16, 1986, p. 19.

sólo se forma a personas dotadas de conocimientos técnicos sin esperar que tengan sus propias opiniones y hagan contribuciones en otros aspectos, incluida la sociedad y la política, la "enseñanza" será incapaz de preparar a intelectuales que posean dichas características. Al respecto, Einstein dijo: "La enseñanza tiene como propósito desarrollar a personas armónicas que puedan reflexionar por su propia cuenta".²

Por último, al preguntarle qué perspectiva tenía la formación de la conciencia intelectual en China, respondió: soy muy optimista, porque gracias a la apertura de la sociedad, los jóvenes de hoy han aceptado nuevas concepciones. Ellos padecen posiblemente de infantilismo y parcialidad, pero, al menos, no siguen ciegamente las tendencias. La reforma y la apertura al exterior les permite enfrentarse con una sociedad pluralista. Cada vez más gente se da cuenta que debe tener conciencia y personalidad independientes y que, después de obtener conocimientos, no debe limitarse a servir de instrumento, sino considerarse una fuerza motriz independiente de la sociedad.³

Por otra parte, Ni Zhengmao, trabajador (*sic*) del Instituto de Investigación en Derecho de la academia de Ciencias Sociales de Shanghai, en un artículo titulado: "Establecer la posición constitucional de los intelectuales"⁴ afirmó:

Durante largo tiempo nos hemos sentido orgullosos por nuestra gran población. Sin embargo, en Estados Unidos el amplio uso de computadoras permite a sus sólo 200 millones de habitantes cumplir, al año, tareas para 400 mil millones de personas. También nos enorgullecen nuestra vasta extensión territorial y ricos re-

² *Ibid.*, p. 20.

³ *Idem.*

⁴ *Ibid.*, pp. 21 y 22.

cursos naturales, sin embargo, Japón con una pequeña superficie, logró un Producto Nacional Bruto per cápita de 11 mil dólares en 1984, que es 27 veces mayor que el de China. Se estima que 65 años después, o sea en el año 2050, el promedio anual del ingreso per cápita de China alcance los cuatro mil dólares. Pero mientras se eleve el valor absoluto de la producción, se expandirá aún más la brecha entre China y los otros países y regiones desarrolladas, por lo que debemos tomar conciencia de la crisis.⁵

Para resolver este y otros problemas relacionados con el desarrollo económico, el autor afirma que es necesario dar prioridad al desarrollo de la ciencia y la tecnología y, además, legislar sobre la orientación del mismo. El aspecto novedoso de la concepción de Ni Zhengmao radica en que la guía para el desarrollo debe ser proporcionada por los intelectuales: “la posición que tiene la modernización de la ciencia y tecnología en la Constitución atañe al *status* legal de los intelectuales en su conjunto”.⁶ En tal sentido asevera que “. . . la intelectualidad constituirá parte importante de la futura clase obrera y, por ende, el sector social más promisorio de la historia del desarrollo de la humanidad. . .”. También sostiene que “es preciso definir de manera detallada en la Constitución y las leyes de la naturaleza de la intelectualidad, la posición que ocupa en el seno de la clase obrera y su rol en la modernización, creando una atmósfera en que se respete el saber y se estime a los hombres capaces para beneficio de la nación china”.⁷

Las referencias hasta aquí señaladas tienen como objetivo mostrar que, antes de las manifestaciones estudiantiles, se formó una corriente cuyos juicios críticos influyeron en

⁵ *Ibid.*, p. 21.

⁶ *Idem.*

⁷ *Ibid.*, p. 22.

el desarrollo y contenido del propio movimiento; los aspectos centrales en los que se fundamentó fueron dos: la necesidad de modernizar la enseñanza y de reubicar a los intelectuales como una fuerza social importante para el desarrollo del país.

Podemos suponer que entre los últimos días de septiembre en que se hicieron las declaraciones a las que aludimos y el 19 de diciembre, fecha en que se llevó a cabo la primera manifestación estudiantil en Shanghai, se conformaron y aglutinaron grandes grupos tanto de profesores como de estudiantes bajo las concepciones anotadas.

Algunos hechos particulares agudizaron el descontento estudiantil, por ejemplo, el 10. de noviembre aparecieron *dazibaos* (periódicos murales) en la Universidad Pedagógica del Este de China de Shanghai oponiéndose a la nueva decisión de la dirección universitaria de que los estudiantes debían hacer ejercicios físicos matutinos, y que también expresaban opiniones acerca de los alimentos, la administración y la reforma educativa de la universidad. Algunos días después los *dazibaos* eran más de cien, en ellos se hacían críticas con claro contenido político, en uno se decía: "los estudiantes somos esclavos del rector, éste fue nombrado por la Comisión Estatal de Educación y ésta se haya administrada por tres magnates. . . Entonces, ¿no somos esclavos de los tres magnates?"⁸

Días después, estudiantes de la Universidad de Shanxi, en Taiyuan, descontentos por lo caro y monótono de los platillos, rehusaron asistir al comedor de su plantel y pegaron *dazibaos* criticando a la administración universitaria.

Al mismo tiempo, en la Universidad del Noroeste de Xian efectuaron una manifestación y expresaron peticiones al gobierno provincial debido a que los posgraduados de su

⁸ *Beijing Informa*, No. 8, Feb. 24, 1987, p. 17.

centro docente habían sido golpeados por los hijos de algunos de sus profesores y el caso no se había solucionado.

El 18 de noviembre, estudiantes de la Universidad de Shandong, en Jinan, descontentos con la dieta, impidieron a sus condiscípulos asistir al comedor universitario, y el día 23 los estudiantes realizaron una manifestación y presentaron peticiones ante el gobierno provincial.

En menos de dos meses, este tipo de movimientos sumaron más de diez.

A mediados de noviembre, Fang Lizhi, para entonces ya ex-vice-rector de la Universidad de Ciencia y Técnica de China, fue a universidades de Shanghai y Zhejiang, donde pronunció varios discursos.

El 15 de noviembre Fang dijo en la Universidad de Jiaotong de Shanghai: En cualquier época los estudiantes constituyen una fuerza progresista para la democratización. También sostuvo: Los intelectuales chinos deben mostrar su fuerza. La tienen en efecto, pero no se dan cuenta de ella o no se atreven a mostrarla. Siempre que la manifiesten en algo, ejercerán grandes influencias.⁹

Así, el 19 de diciembre se convirtió en la chispa que incendió la pradera porque demostró que las demandas estudiantiles no eran particulares ni aisladas, sino generalizadas y fundamentadas en la problemática de la vida estudiantil.

Al lanzar miles de estudiantes shanghaineses las consignas de "libertad y democracia" se brindó una bandera al resto de los universitarios y se demostró lo que Lizhi había dicho: constituían una fuerza social que podía incidir en la vida política del país. Aquí vale la pena comentar que en algunos *dazibaos* se demandaba la agilización para fortalecer la democracia socialista y la reforma política, atacándose también los cuatro principios fundamentales:¹⁰ persistir

⁹ *Idem.*

¹⁰ *Beijing Informa*, No. 52, Dic. 30, 1986, pp. 6 y 7.

en la dirección del Partido, en el marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao Zedong, en la dictadura de democracia popular y en el camino socialista.

El 19 de diciembre los estudiantes entraron al edificio donde se reúne el comité permanente de la asamblea popular municipal de Shanghai.

La Agencia de noticias Xinhua informó que al tratar de mantener el orden social y persuadir a los estudiantes de regresar a la universidad, 31 policías fueron golpeados "pero ninguno de ellos devolvió los golpes a los estudiantes".¹¹

Por su parte, un funcionario de la Comisión Estatal de Educación encargado del departamento de enseñanza superior, explicó que desarrollar la democracia socialista es una política invariable del gobierno chino, desde que fue adoptada como rubro importante de la reforma de la estructura política en la VI sesión plenaria del XII Comité Central del Partido Comunista de China, celebrada en septiembre de 1986.

El mismo funcionario sostuvo que era comprensible que los estudiantes se interesaran por la reforma del sistema político y que desearan expresar sus puntos de vista sobre esos problemas.

Cuando se le preguntó si el gobierno había intervenido en las manifestaciones arrestando estudiantes, contestó que los ciudadanos tenían derecho a realizar este tipo de movimientos, siempre y cuando no violaran la ley. Afirmó también que los puntos de vista de los estudiantes serían discutidos con las autoridades universitarias y locales respectivas.

La crítica más radical que el funcionario formuló fue en contra de los *dazibaos*, porque: "como lo ha demostrado la 'revolución cultural' (1966-1976), los *dazibaos* sólo han servido para perjudicar la vida democrática, la estabilidad y unidad social, y como estos no eran firmados, quienes los

¹¹ *Idem.*

escribían tergiversaban los hechos, delataban e incluso levantaban calumnias”.¹² Es por ello —dijo— la Asamblea Popular Nacional aprobó una resolución, el 10 de septiembre de 1980, para abolir el artículo constitucional concerniente al derecho de los ciudadanos a pegar *dazibaos*.

Hasta aquí queda claro, por lo menos, la proscripción a los ciudadanos chinos a expresar sus puntos de vista por medio de *dazibaos*; por tanto, quienes los elaboran están violando la ley, convirtiéndose así en sujetos susceptibles de ser sancionados.

El 23 de diciembre, el *Renmin Ribao* (Diario de Pueblo) publicó un editorial llamando al pueblo a apreciar y desarrollar una política de estabilidad y unidad. Criticó las acciones extremistas porque violan la libertad de otras personas y afectan el trabajo, el estudio y la vida cotidiana, perturbando el desarrollo de la construcción y la reforma. Comentó también que el pueblo chino ha pagado un precio muy alto por la estabilidad y unidad y que la juventud debía darse cuenta de esa verdad, porque ella es el futuro y la esperanza de la nación.

La respuesta gubernamental ante las manifestaciones estudiantiles no se hizo esperar y los últimos días de diciembre se aprobó en Beijing un reglamento que estipula que los organizadores de las manifestaciones deben solicitar permiso a las autoridades correspondientes, proporcionando sus datos personales, lo cual es, indudablemente, una limitación para la realización de las mismas.

Como respuesta a dicho reglamento, el 10 de enero de 1987, varios cientos de estudiantes llevaron a cabo una manifestación al este de la Plaza Tian'anmen gritando consignas como: “libertad de manifestación” y “anular el reglamento de diez puntos”.

De acuerdo con un funcionario del Buró de Seguridad

¹² *Idem.*

Pública de Beijing esta manifestación fue ilegal, pues sus organizadores no habían obtenido permiso. "Algunos incitadores —añadió— fueron llevados a la policía para ser persuadidos e interrogados y serán castigados según la ley".¹³

El 12 de febrero, He Dongchang, presidente de la Comisión Estatal de Educación de China, ofreció una entrevista al *Beijing Informa*; sus puntos de vista son sumamente interesantes pues aclaran las concepciones de los dirigentes chinos sobre aspectos relativos al movimiento estudiantil.

¿Por qué se considera al movimiento estudiantil como resultado de la influencia de la liberalización burguesa?, se le preguntó a Dongchang. La respuesta, bastante amplia, aclara en primer término que el movimiento estudiantil es producto de la liberalización burguesa porque "significa negar el sistema socialista y apoyar el capitalista. Su objetivo es oponerse a la dirección del partido".¹⁴

En otras palabras, en la medida en que los estudiantes exigieron al partido cambios en la dirección política; es decir, mayor participación y reformas educativas, en esa medida se oponen a la dirección del PCCH y promueven con ello al sistema capitalista.

Más adelante el presidente de la Comisión Estatal de Educación refiere que el movimiento estudiantil tuvo un largo proceso de gestación ya que, asegura, desde 1980, cuando se realizó en las universidades de Beijing una campaña para la nominación de diputados a la Asamblea Popular del Distrito de Haidian, aquellos que se identificaban en su discurso electoral como no miembros del partido, recibieron prolongados aplausos de los electores. Sin embargo, también aclaró que debido a los éxitos obtenidos en la producción y en el mejoramiento de las condiciones de vida de los campesinos, disminuyeron los sentimientos contra el

¹³ *Beijing Informa*, No. 2, Enero 13, 1987.

¹⁴ *Beijing Informa*, No. 8, Febrero 24, 1987.

partido y muchos estudiantes solicitaron ingresar al mismo. Pero a partir de 1984 volvieron a suscitarse inquietudes entre los estudiantes, promovidas —según He— por miembros del partido, razón por la cual su influencia fue considerable:

. . . durante cierto periodo, algunas personas pertenecientes a los departamentos cultural, ideológico y teórico escribieron artículos y pronunciaron discursos oponiéndose a los cuatro principios fundamentales establecidos en la Constitución. . . Mientras elogiaron todo lo del capitalismo, describieron al socialismo de China como feudalismo e incluso plantearon la necesidad de acabar con el espíritu de desinterés en defensa del egoísmo. Estas erróneas ideas se difundieron gradualmente y su influencia llegó a su clímax durante los disturbios estudiantiles a finales del año pasado.

Según He Dongchang, uno de los más destacados ideólogos de la liberalización burguesa fue el Profesor Fang Lizhi, cuyas opiniones transcribimos al inicio del presente artículo. Sin embargo, Dongchang nos proporciona una concepción que indudablemente retoma el punto de vista del PCCH sobre Lizhi y sus concepciones. Para He, Lizhi “pronunció discursos demagógicos en algunas universidades de Hefei, Shanghai y Zhejiang llamando a los oyentes a ‘cambiar el color del partido’ y realizar la occidentalización total”.

Por otra parte, al preguntarle a Dongchang qué medidas concretas se tomaron con los participantes en los desórdenes estudiantiles, aclaró en primer lugar que los estudiantes que intervinieron fueron menos del dos por ciento de la totalidad de los universitarios, que algunos ya empezaron a reflexionar y a comprender que estaban equivocados, que también se regularon los mecanismos para realizar manifestaciones y que sólo los que violaron gravemente la ley (destruyendo bienes públicos, quemando vehículos motoriza-

dos y vendiendo informaciones confidenciales estatales a extranjeros) serán sancionados conforme a la ley.

Al ser cuestionados sobre cuál será la influencia de los desórdenes estudiantiles en el trabajo ideológico y político en las universidades, He contestó que seguramente las escuelas resumirán sus experiencias y mejorarán el trabajo ideológico y político.

En adelante se proporcionarán a los estudiantes universitarios y secundarios más oportunidades para que se pongan en contacto con la sociedad y con la realidad. Los participantes en las recientes actividades estudiantiles son, en su mayoría, universitarios del primer o segundo curso, quienes difieren mucho de los ingresados en 1978, año en que acababa de reestablecerse el sistema de examen de admisión en los centros docentes superiores. . . Los universitarios de hoy en día, que nacieron poco antes o durante la "revolución cultural no tienen idea de la desgracia que sufrió China en aquel periodo.

Por ello, He afirma que los estudiantes deberán participar más en la vida social, con las masas, para que puedan llegar a "las mismas o muy parecidas conclusiones del Estado y del gobierno".

El presidente de la Comisión Estatal de Educación aseguró también que ahora los estudiantes participarán en algunos trabajos administrativos y en asuntos de la vida cotidiana en sus universidades, con objeto de mejorar el trabajo y hacerlos más capaces.

Por último, al reflexionar sobre la evolución del movimiento estudiantil aparece con claridad que rebazó, en la práctica, las demandas particulares de las diversas universidades y que no las pudieron aglutinar en peticiones conjuntas.

Por otra parte, al criticarse aspectos abstractos como la democracia socialista o al demandarse más libertad pero

sin concretar cómo y en qué aspectos, los estudiantes se volvieron blanco de juicios como pro-capitalista o liberales burgueses. De esta forma, los estudiantes perdieron la capacidad de controlar su propio movimiento y llevarlo a soluciones adecuadas.

De otro lado, los universitarios no contaron con la posibilidad de que hubiera personas —estudiantes o no— interesados en crear desórdenes como incendios de automóviles o atropellos a mujeres que iban a desprestigiar al propio movimiento, en este sentido tampoco tuvieron mecanismos para denunciar a tiempo a esas personas y de esta forma protegerse.

Así, el 22 de diciembre, un estudiante de la Universidad de Jiantong (Shanghai) emitió un “llamamiento de emergencia” exhortando a sus compañeros a reflexionar: ¿qué resultado engendrará nuestra acción? A partir de ese momento los dirigentes estudiantiles empezaron a replegarse y el movimiento a perder fuerza.

Como puede apreciarse, para los representantes del gobierno chino el movimiento estudiantil constituyó una ligera llamada de atención sobre las formas y la dinámica que toman diversos procesos como la democratización de la sociedad china, las condiciones de vida y estudio en las universidades, las perspectivas de trabajo de los egresados, los mecanismos para la elección de autoridades, etcétera.

Sin embargo, al reflexionar sobre algunos aspectos, el peso político de los estudiantes y su capacidad para intervenir en las transformaciones que ellos mismos sugieren, nos damos cuenta de que éstas son ínfimas. Ello se debe a su total dependencia respecto al Estado, no sólo mientras son estudiantes, sino ya profesionistas donde la posibilidad de conseguir trabajo está directamente vinculada tanto a su desempeño académico como a su disciplina en el terreno político.

Por otra parte, no hay duda de que el movimiento estu-

diantil atravesó por varias fases, la primera cuando a un nivel muy general se plantean críticas al sistema educativo y se proponen ciertas modificaciones, en donde participaron intelectuales como Lizhi, cuyas sugerencias eran, si no aceptadas, sí toleradas. La prueba de ello es que se publicaron en revistas destinadas al extranjero, y una segunda etapa cuando las críticas se concretan en las diversas universidades, donde se exigen transformaciones acordes con las necesidades de los grupos estudiantiles y los voceros con más prestigio académico son removidos de sus puestos y denunciados como proliberales burgueses.

Para concluir, parece que si algo logró el movimiento estudiantil fue que se radicalizara una posición dentro del partido y se insistiera sobre algunas concepciones que se manejan desde hace bastantes años. Por ejemplo, el 2 de febrero de 1987 apareció el *Renmin Ribao* (Diario del Pueblo) un editorial titulado: "Desplegar de manera continua y sana la lucha contra la liberalización burguesa", en el cual se afirma:

. . . en los últimos años no ha habido firmeza ni claridad en la posición en la lucha contra la liberalización burguesa. Tanto en el poder central como en muchas localidades se percibía cierta debilidad y confusión en lo político e ideológico. Algunos terrenos, incluyendo parte de la opinión pública y enseñanza de centros docentes superiores, no pudieron resistir la influencia corrosiva de la liberalización burguesa y, como consecuencia, se vieron inundados por ella. Pocos miembros del Partido Comunista se adelantaron en pregonar la liberalización burguesa, causando serias consecuencias.¹⁵

Ma. de los Angeles Sánchez

¹⁵ *Beijing Informa*, No. 7, Febrero 17, 1987.